

Crear umbrales para explotar los límites de las 'ciudades-barrio': Sensaciones y vivencias de jóvenes que habitan "Ciudad de mis Sueños"

María Belén Espoz

RESUMO: As reflexões que se apresentam são o resultado de uma pesquisa doutoral cujo objeto indaga o fenômeno 'subjetividades e contextos de pobreza', e ancorada na categoria de juventude(s). 'Ciudad de mis sueños' - é o resultado de uma política de habitação social aplicada na cidade de Córdoba, Argentina desde 2004, - e é um dos sintomas do atual urbanismo estratégico que caracteriza as decisões urbanísticas da América Latina. O programa "Mi casa, mi vida" -entre outros - recartografou os perfis da cidade de Córdoba a partir de uma estratégia de sociosegregação de onde o par corpo/clase se constitui na manobra que regula as possibilidades de formas de sociabilidade e experiência dos jovens (intra-inter/class) e suas consequências subjetivas. No presente trabalho se colocarão em funcionamento duas *umbralidades* (Bajtín, 2006) como as dificuldades dessas tensões para ler algumas narrações de experiências dos jovens que habitam em tal contexto. **Palabras-chave:** Sócio-Segregação Urbana; Experiência; Juventude; Umbral.

Introducción

"Si el desplazarse es la liberación de un punto dado en el espacio, y

consiguientemente el concepto opuesto a la fijación en tal punto, la forma sociológica del extranjero presenta una unidad, como tal, de estas dos características" (Georg Simmel).

Un comienzo siempre tiene algo de trayecto finalizado. Un comienzo a veces, significa desandar un camino recorrido, mirarlo con distancia, con cierto 'extrañamiento', con una mirada que busque comprender - y esto implica, siempre, alguna forma de aprendizaje- esa trayectoria realizada.

Pero ¿qué camino? Ya hace más de un siglo, Charles S. Peirce (1888-[1877]) nos daba algunas pistas para detectar las vías por medio de las cuales podríamos producir alguna forma de conocimiento; conocimiento qué para el autor, es una manara de 'fijación de la creencia' cuya lógica es impulsada siempre por una duda y en el cuál, la aniquilación de ésta última, deriva en 'efectos prácticos'¹. De allí que lo primero a explicitar sea que nuestra 'intencionalidad'

1 Esa 'fijación de la creencia' como recorte discontinuo en el transfondo de la continuidad del mundo (tal como lo trabaja Peirce) nos permite posicionarnos desde una lógica de movimiento, que no anule la continuidad que implica toda experiencia, inclusive, la del cientista social en el ejercicio de su intervención.

de recorrido se abre reconociéndose como 'científica' pero que muchas veces, respondiendo a la regla weberiana de excepción de los tipos 'puros', se mixtura, por etapas/por contagio/por voluntad de poder, con las otras tres (la de la 'tenacidad', la de 'autoridad'. y el del 'a priori').

Así es que desde el comienzo, esta investigación se planteó como objeto indagar sobre el fenómeno 'subjetividades y contextos de pobreza', anclada en la categoría de 'juventud', donde la primera inscripción se adapta a esa esfera de lo social que podríamos denominar 'académica': no se trata de una búsqueda aleatoria, cuyos fines prácticos persiguen una mera satisfacción personal, dar un placer a los sentidos, seguridad 'ontológica' a las creencias sostenidas, sino también, ofrecer una interpretación que trascienda los límites de lo socio-individual, hacia lo colectivo, hacia placeres *compartidos*, hacia *haceres*, éticos, políticos y estéticos, bastante específicos.

En este pliegue que nos dispusimos a 'habitar' para comenzar el trayecto de investigar/intervenir en marcos de alteridad, el camino se hizo sinuoso. Curvas, contracurvas,

donde avanzar y retroceder parecían ser dos conceptos y acciones carentes de sentido. '*Ciudad de mis sueños*' es el umbral dispuesto: frontera que des-marca, 'limita', 'anuncia', 'comienza' bajo la forma de un 'arco', figura arquitectónica (quién no pudiera decir simbólica) por excelencia, humana.

Espacios, tiempos², cuerpos, sentidos, se atan en una particular trama simbólica, en un *cronotopo*³ sintetizado en el nombre

2 Cabe aquí realizar la siguiente aclaración: concebir el tiempo no es (siguiendo el pensamiento de Elías) ni un dato biológico, ni uno metafísico: es una dimensión social que muda con la sucesión de las generaciones, de acuerdo con sus diferentes habitus, con las diferentes condiciones de desarrollo de las sociedades en las cuales ellos viven. Generalmente, a mayor 'complejidad social', mayor el grado de abstracción en la concepción temporal (en Augusto Oliva (comp.) Carmen Leccardi, 2005: 37). De allí que el tiempo sea una categoría central para pensar la producción de subjetividades en la actualidad.

3 Recordemos que para Mijaíl Bajtín esta categoría (espacio y tiempo como categorías de mundo cuya existencia es independiente de toda conciencia subjetiva) involucra una vinculación en constante movimiento que va configurando una materia particular, con sus propiedades, donde el tiempo se instituye en una dimensión del espacio. En términos expresivos, se trata de la particular

de esa 'ciudad-barrio', que hacen de la singularidad de este fenómeno a veces un síntoma de lo social actual. Si las primeras preguntas que nos introdujeron en este universo estaban asociadas a cómo una política habitacional podría de alguna manera estar configurando, en la cartografía de la Ciudad de Córdoba, una intervención del tipo ya descrito por W. Benjamín de 'urbanismo estratégico' (donde el conjunto cuerpo-clase se constituye en una de las variables condicionantes de esa distribución socio-espacial con sus correlativas posibilidades de 'acción'), a medida que indagábamos, el fenómeno se hacía más complejo, más heterogéneo, más tensivo, ob-ligándonos a construir una 'mirada' que involucrara aportes de diversas disciplinas. Una mirada que deconstruyera la misma noción de 'compartimentos disciplinares', para dar cuenta (en el sentido de inscribir en las superficies de las existencias) de una problemática que no se deja leer en carácter resolutivo, sino más bien, en su particular estado continuo de 'umbralidad'. Por ello es que a continuación desarrollamos lo que hemos

trama que configura indisolublemente tiempo-espacio, generando efectos específicos en una narrativa determinada.

denominado un 'dispositivo de lectura' para interpretar fragmentos de textos producidos por los jóvenes que habitan esa ciudad-barrio.

Plantear un 'dispositivo'⁴ de lectura es aceptar desde el comienzo, el carácter 'violento' de toda interpretación: ésta se reconoce como deconstrucción de un 'punto de vista' en competencia con otros posibles. Recordemos que 'interpretar es apoderarse por la fuerza de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, para hacerlo funcionar de acuerdo a otras reglas, y según una voluntad' (Foucault 1992: 19). La validez (en el sentido más de verosimilitud que de veracidad) radica precisamente en la explicitación del dispositivo construido para fines analíticos, es decir, en 'objetivar', discursivamente las posibilidades

4 Los dispositivos pueden definirse como la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos que pueden resumirse como lo dicho y lo no-dicho (discursos, instituciones, reglamentos, etc.). Parafraseando a Castro (2004: 98-99) cada dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos dado que su conformación es de carácter estratégico, es decir se trata de una formación que en su origen tiene por función responder a una urgencia.

teórico-prácticas de utilización de ese marco de referencia, para 'dar cuenta' de aquello que instituímos como fenómeno de interés para nuestra investigación. Retomamos aquí el concepto de 'umbral', como anclaje y 'mirada' que direcciona el objetivo de este trabajo. Tal categoría nos remite al pensador ruso, Mijaíl Bajtín: dice al respecto A. Camblong (2003) "*La umbralidad en tanto concepto, refiere simultáneamente al espacio fronterizo entre dos territorialidades y a la dinámica de un proceso de pasaje, ambos componentes necesarios y entramados en la misma definición*" (23).

El umbral, en tanto categoría de los 'límites' pero también de los 'pasajes', implica siempre una compleja *trama de tensiones*, es decir, moviliza una perspectiva (en este caso, de análisis) donde lo central es el tipo de 'ondulaciones', 'movimientos', 'trayectorias', que se ponen en juego al hacer operar esa configuración socio-espacial en una trama de sentidos. Esta configuración, involucra sujetos/objetos (agentes y pacientes), soportes de la acción y de movilidad, y por ello mismo supone "*una ruptura que afecta la*

semiosis en sus múltiples dimensiones" (2003: 25): *instaurar un umbral siempre implica un 'quiebre'. Pararse desde el umbral, supone reconocer el juego de tensiones que se producen, como marcas de significación que afectan las subjetividades en proceso (entre diversos sentidos y sus contrarios) y que operan en una dialéctica de 'los significantes' en tanto límites fronterizos, en tanto zonas de pasajes y, por eso mismo, toman allí una dirección cuya interpretación radica en su potencialidad, entendida ésta en el sentido peirceano. Esa negación de la 'predeterminación' en una lectura dirigida de los significantes posibles es lo que el cronotopo del umbral como lugar de comprensión hace posible: sentidos que se disparan 'sinsentido', paradojas que operan a nivel discursivo pero cuyos efectos prácticos (y programáticos) se deshacen de toda ficción (como 'insignificante') hacia una construcción del 'hacer-haciéndose' que supone toda práctica de encuentro y de comunicación en zonas de límites socio-económicos y culturales (de clase).*

En el presente trabajo pondremos en funcionamiento dos umbralidades

como apertura de esas tensiones: una asociada al cronotopo de la 'ciudad-barrio' que es inaugurada por la política de Hábitat Social analizada. La segunda remite tanto al cronotopo de 'juventud' como a las inscripciones subjetivas y corporales que se dan en este marco. Todo ello, irá constantemente articulándose de manera tal, que la distinción es necesaria en términos analíticos, pero la continuidad de las complejas tramas que se dan entre ambos cronotopos, deben ser leídas e interpretados en un continuum⁵.

5 Se tratan, todas ellas ('ciudad', 'juventud', 'subjetividad', etc.) de problemáticas que podríamos definir como 'modernas': emergentes de esquemas de pensamiento sostenidos en una 'racionalidad' de tipo instrumental, inauguran un complejo de relaciones entre espacios, cuerpos y afectividades encuadradas en la naciente figura del 'Estado-Nación' (y su papel configurador del 'lazo social', de 'autoridad simbólica') que bajo la lógica de la disciplina, les confirió un estatuto determinado. En un escenario que, imposible aún de ser definido en términos categóricos, pero que desde diversas perspectivas se podrían pensar como 'pinceladas' de éste tipo de conformación social ("Modernidad Tardía", "Postcolonialismo", "Sociedades de control", etc.) las tres problemáticas se reencuadran también en una zona de 'umbrales' donde lo 'viejo' aún persiste a partir de sus residuos -tal como lo

Por último, cabe aclarar que los fragmentos que son introducidos en cada caso, son producciones⁶ de 'jóvenes' que asisten a la Escuela Secundaria de "Ciudad de Mis Sueños". En el marco de un espacio-encuentro constituido por el diseño y aplicación de un Taller de Radio, el trabajo con los jóvenes se planteó desde un 'indagar' la tensión producida por el 'acontecimiento' (disruptivo para ambos sujetos) de encontrarlos y compartir un espacio y un tiempo. (Espoz, Ibañez: 2007) Tal tensión, nos *dispone* (a ambos sujetos) a una continua revisión de los lugares de enunciación: 'volver sobre lo dicho/hecho' es desde donde se generan los marcos de co-comprensión del sentido producido en cada encuentro-clase. De allí que, lo que predomine, sean 'zigzags' (y no una

trabaja R. Williams-, y lo 'nuevo' parece aún no vislumbrarse.

6 Mantenemos la escritura tal cual fue realizada por los jóvenes en el ejercicio propuesto. Los subrayados son siempre nuestros. En el taller se trabajan diversos contenidos que van desde cuestiones técnicas vinculadas al lenguaje radiofónico hasta la producción de imágenes sonoras y otras formas de productos comunicativos relacionados a la oralidad y a la representación corporal (gestos, /gesticulación, recursos vocales, producción sonora y escrita, etc.) .

continuidad 'lineal') en los procesos de producción de sentido que se ponen en marcha. Esto implica constantes estrategias de 'negociación' (de significantes pero también de 'actitudes' y 'comportamientos') para poder posicionar-se/nos, mutuamente, en la producción, la escucha y la interpretación. Nuestra brújula es la 'metáfora' (que ya lleva inscripto el juego 'yo/otro') que siempre es 'construida' en el marco de esa 'deriva' generada por el encuentro.

Una de las primeras actividades que se realizaron con los jóvenes que asisten a la Escuela, implicaba un ejercicio de 'escritura ficcional' donde ellos pudieran dar cuenta de la manera en que perciben los espacios que 'habitan'. Así, propusimos trabajar sobre una lógica que implicara una realidad contrafáctica que operará no sólo sobre el imaginario sino también sobre una lógica del 'deber ser'. Fueron 5 tópicos propuestos como disparadores expresivos: "La ciudad ideal", "El mundo del revés", "Piquetemanía", "El caballero inexistente", "Alfonsina y Ernesto". Estos títulos sugerían un encuadre socio-espacial de las historias de acuerdo a las elecciones que ellos realizaran y,

a la vez, eran atravesados por tópicos que siempre ponían en relación más de dos elementos. Las historias sugeridas así, se constituyeron en un 'disparador' para poner en movimiento cómo el espacio va prefigurando cierta relación **entre** 'cuerpos', **con** el (propio) cuerpo, y a partir de la expansión del cuerpo (alrededor/movimiento/interacción) empezar a comprender su relación con sus límites, sus fronteras.

Cuando los sueños sobre 'La Ciudad' son 'pesadillas' en "la ciudad"

Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes" (R. Sennet, 1997)

"Nosotros hacemos Patria haciendo ciudades, fundando pequeñas ciudades dentro de esta gran ciudad de Córdoba. Una ciudad que tiene calles asfaltadas, alumbrado público, agua potable de Aguas Cordobesas, cloacas con planta de tratamiento de efluentes cloacales de nivel terciario para que no haya contaminación ambiental. Es una pequeña gran ciudad que tiene escuelas hermosas, centros comerciales, comisaría y un centro de salud inclusive con consultorio odontológico". (Gobernador Dr. J. Manuel de la Sota en la Inauguración de "Ciudad de Mis Sueños")

El programa habitacional titulado "*Mi casa, Mi Vida*" llevado adelante por el gobierno cordobés a partir del año 2004 y destinado a familias definidas por el mismo plan como 'vulnerables', 'víctimas' -en principio- de las inundaciones provocadas por el Río Suquía (al cual responde el decreto de necesidad y urgencia -n° 2565/01- que da lugar al diseño del plan en conjunción con la 'Ley de Modernización del Estado' -Ley 8836- y la solicitud del préstamo al BID -contrato del Préstamo 1287/OC-AR-) merece especial atención en términos de lo que está inaugurando, pero también reproduciendo⁷ en relación a la configuración de la Ciudad. Por el lado de lo 'novedoso', instaura

7 Para un análisis pormenorizado de la política habitacional que se enuncia, ver *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre 'Ciudad de mis Sueños'*, Levstein-Boito (comp) (2009), Universitas. Las reflexiones allí publicadas son el resultado de una investigación precedente titulada **"Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas 'ciudades-barrios' de Córdoba"**, financiada por SECYT durante el 2005/06 (Res. Secyt 197-05) y avalada durante el período 2006/07 (res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162-06) bajo la dirección de la Dra. Ana Levstein, y en la cual forme parte del equipo.

una nueva condición socio-habitacional: 'la ciudad-barrio', cuya singularidad atada al deseo de 'la casa propia' va a condicionar ciertas espacialidades en relación a 'estilos de vida' (si es que responde a ésta lógica del 'estilo') y a las configuraciones de subjetividades-corporalidades; por otro, reproduce ciertos lineamientos estratégicos que responden claramente a un tipo intervención urbanística que, cada vez con mayor claridad, articula socio-espacial y simbólicamente, el par **cuerpo-clase**: de aquél lado los 'countries' (para un análisis mas detallado ver Svampa, 2005), por el otro la 'ciudad-barrio'.

En este marco, "Ciudad de Mis Sueños", la segunda ciudad-barrio inaugurada por el gobierno Cordobés (junio, 2004), forma parte de una transformación global de la 'arquitectura' de la Ciudad de Córdoba pero también -como daremos cuenta a continuación-, de las posibles interacciones y relaciones (sociales y simbólicas) que se dan en ese espacio, estableciendo gramáticas corporales/trayectorias sociales 'cerradas' en relación a la delimitación espacial a la que se encuentran atadas.

De allí que lo primero a considerar sea cómo el 'diseño' de una Ciudad, tanto en su arquitectura como en su estética, en la toma de decisiones sobre la repartición de sus calles (con sus 'tipos'), de los espacios verdes, los recreativos, la distribución de 'centros comerciales', las vías de acceso, circulación y desplazamiento⁸ condicionan/estructuran las posibilidades de encuentro/desencuentro entre los diversos grupos sociales (como categoría analítica), y de los individuos (como categoría social) que 'con-viven', 'com/parten'? ese espacio definido en tanto "Ciudad".

En este sentido, son diversos los autores (ver Sennett, 1997, 2001; Simmel, [1898-1907] 2007; Benjamin, 1999; Bauman, 2001, 2005; entre otros) que de diferentes maneras, intentaron describir, explicar, las

8 El círculo es predecible, anticipable...todo recorrido circular sólo permite volver al punto de partida, en cambio, el desplazamiento (del sentido, de los cuerpos, de las personas, etc.) supone direcciones múltiples, contingencia e impredecibilidad. El círculo es tranquilo, aburrido. El desplazamiento es la aventura del 'no saber' que viene después, propio de la urbanística moderna.

particulares vinculaciones
existentes entre, la configuración
del espacio (en un sentido
estrictamente físico, topológico,
'material') y la forma de
organización social específica que
se establecían -la polis, el
feudo, el guetto, la ciudad
'moderna', etc.-; todo ello
teniendo como guía analítica las
transformaciones que se daban en
las conceptualizaciones del
'cuerpo' como 'imagen' (de
embellecimiento, de circulación,
etc.) que condensaba -en un
sentido ontológico- el 'ideal' que
regía la particular articulación
de 'carne y piedra' -tal como lo
expresó Sennett-.

Así entre cuerpo⁹ y espacio
(anclado en un temporalidad
histórica particular) hay una
vinculación visible e
interpretable: ésta permite dar
cuenta que los tipos de
'intercambio' / 'interacción', es
decir, socialidad y socialización
(respondiendo a regímenes del
orden social y económico), que iba
adquiriendo ese cronotopo de la
ciudad y se produce en relación al
entramado que involucra una
percepción dominante, a la vez

9 Siempre que hablamos de 'cuerpo' pensamos en su configuración triádica: cuerpo social, cuerpo biológico, cuerpo subjetivo (ver Scribano, 2007)

material y simbólica, 'del' cuerpo y de sus 'partes' -las que importan-, para dar 'forma' a ese espacio social.

De allí que al 'historizar' las formas y los modos en cómo el desarrollo del espacio (ese espacio que, según analiza Foucault -1967- será la temática del siglo XX) comenzamos a 'entrever' las articulaciones que se producen entre 'tramas intersubjetivas' y 'formas arquitectónicas' que dotan de características 'delimitantes' (fronterizas) al ser y estar en la vida social. Un punto de partida que nos permite analizar, desde una mirada 'crítica', las implicancias entre constitución de la experiencia y las potenciales 'formas' sociabilización en ella incluidas en los tiempos que corren (y sus afecciones en el plano de las subjetividades y corporalidades), y a la vez, dar cuenta del 'ejercicio' que implican las decisiones en términos de 'políticas urbanísticas': éstas no sólo involucran un *quehacer* con 'las piedras'.

Si bien, el objetivo del presente escrito no es hacer una reflexión histórica o filosófica sobre los desarrollos que este tipo de pensamiento (el de la

estética y política de la ciudad como espacio complejo y completo en relación a los espacios/sujetos -y sus cuerpos-), debemos cada tanto retomar alguno de esos puntos y poner en movimiento conceptos, categorías, objetos por esta línea trabajada -a la manera de herramientas- que nos permitan establecer un dispositivo de lectura, apuestas, juegos, para interpretar (en el sentido ya definido) el fenómeno que abordamos. Veamos a continuación que está operando en esa 'designación de 'ciudad' que, instalada como frontera (en el sentido de que hay algo en ella siempre 'incluido' y, a la vez, 'excluido') nos acercan a nuestra hipótesis de lectura.

Comenzamos por pensar el concepto (y funcionamiento) sostenido en la idea de 'ciudad moderna' como cronotopo específico que inauguraba, a principios del siglo XIX, una manera de 'vivenciar' y 'experimentar'¹⁰ los

10 La distinción entre 'vivencia' y 'experiencias' aquí introducidas, siguen el campo de conceptualización benjaminiano, donde las primeras están vinculadas a un tipo de experiencia de shock, impulsivo, desarticulador, mientras la segunda se asocia al trabajo de la memoria sobre esas vivencias (ver AGAMBEN, 2001). Cabe aclarar que cuando utilizamos la categoría 'vivencia' en

contenidos y las 'formas de vida' -comprendida ésta en el sentido holístico que incluye lo biológico, social, simbólico y subjetivo-. Esa 'nueva' forma de organización que se instauraba paulatinamente (vía desarrollo de la técnica/racionalidad instrumental que sostenía todo proyecto 'moderno'), implicaba una serie de transformaciones que, como muchos autores ya describieron desde diversas disciplinas de las llamadas Ciencias Sociales y Humanas, van de lo 'macro' a lo 'micro' estructural (industrialización / urbanización / masificación / globalización por un lado; confiscación de la experiencia / privatización de las emociones, por otro, y entre otros). Diversos procesos de reordenamiento mundial (en términos de flujos) de las economías y las comunicaciones, productos del avance del capitalismo post-colonial, fueron recartografiando la misma dimensión del espacio (en sus concepciones y en sus materializaciones).

La 'ciudad moderna' se configura así como un espacio 'otro', en el sentido que obligaba y planteaba

relación a los jóvenes, lo hacemos desde la perspectiva bajtiniana de la misma (Ver Bajtín, 2006).

profundas transformaciones en los modos del 'ser social' de cada individuo¹¹ y de su relación con los 'otros' (que también transformaba la noción de temporalidad-presencia): relativa autonomía en la producción con relación a otras demarcaciones socio-espaciales (campo, poblado, etc.), cierto 'anonimato' entre los habitantes que posibilitaba una circulación 'indiferenciada' por los nuevos paisajes urbanos (el pasaje de la figura del 'vecino/forastero' a la desrostrificada figura del 'extraño'¹²), el consumo como lógica central de las formas de interacción social. Parafraseando aquí a Buck-Morss (2005), la

11 Claro está que esta noción de 'individuo' nace en el marco de las emergentes sociedades 'competitivas' modernas, donde, la individuación se da en el marco de la necesidad de producir 'mano de obra' cualificada y cuantificada para ser absorbida por la nueva lógica de regulación del trabajo: el Mercado.

12 Ésta será , siguiendo la conceptualización de Bauman (2005), la figura predominante de los espacios urbanos: el 'extraño' implica simultáneamente, una experiencia de cercanía física y a la vez de lejanía 'simbólica', en relación a una desigual-disímil estratificación social que dinamiza las relaciones inter/intra clases de las ciudades modernas.

'ciudad moderna' se constituye así en un mundo de ensueño y catástrofe, carácter inevitablemente dual de todo proyecto urbano que establece, en ambivalencia y contradicción, espacios de utopías 'urbanistas' en relación a estrechas utopías sociales a la vez que se constituyen en verdaderos 'infiernos' urbanos dotados de espacios segregacionistas -como las autopistas que imposibilitan la interacción social- y focos de conflicto por doquier (amplificación de la estructura 'diferencial' que determina para cada quién demandas desde esa lógica de consumo que se 'confunde' con la de los 'derechos').

De allí que la figura del 'extranjero' adquiera nuevas dimensiones: el extranjero -figura que retomaremos más adelante- 'habita' las ciudades, configurándose a partir de una tensión entre lo lejano/cercano. Se inaugura así un pliegue del 'adentro' (los denominados 'enemigos internos') cuya amenaza, ya no necesariamente, provendrá del 'exterior' (el gran Otro) determinado espacialmente (socio-geográficamente).

Es en este sentido que, al proponer el tópico "Ciudad Ideal"

en el marco del Taller con los jóvenes, nos interesaba ver de qué manera ellos configuraban material y simbólicamente, los límites espaciales implicados en esa idea de 'ciudad', y la temporalidad de los elementos en ese lugar inscripto. La 'ciudad' leída como 'umbral' nos remite en los fragmentos seleccionados de las redacciones, a una primera preponderancia de la 'referencialidad' espacial:

"habia una ves una siudad que se llamaba cordova hace muchos años atras que estava la mafia ala gente no la dejava salir mas de las 20hs y la gente se iva a dormir temprano porque sino la yevavan presa o las matavan"

Aparece 'cordova' como marco literal de referencialidad, y con ello, 'residuos¹³' de una cultura y una sociedad disciplinaria: será que esa 'mafia' enunciada, como marco de referencia 'prescriptiva', de un pasado anclado en ese espacio constituido por 'cordova', ¿está haciendo hablar a los límites de la exclusión-prohibición del ser y hacer de la 'gente' en el 'hoy'?

13 Recordemos aquí que, para R. Williams (1980) lo 'residual' en todo proceso cultural, si bien se remite - productivamente- a un tiempo pasado, su actuación opera también en el presente como elemento constitutivo de éste (122).

¿Qué está operando allí, en el sentido de un 'ideal' propuesto como consigna¹⁴, que ocluye la posibilidad de descripción 'contrafáctica' de ese espacio delimitado por la idea de Ciudad? En primer lugar, opera no una 'confusión' sino más bien, la plenitud de la vivencia del umbral, con que los jóvenes experimentan y atraviesan estos espacios:

"La ciudad ideal sería un mundo con juego un mundo decorado casas grande y muy linda el cielo siempre selete y con sol y estrella y luna llena.

El suelo con flores arboles y pasto, la argentina. La argentina con edificio y divina los niños vien vestido...el universo muy grande muy bello los seres vivo sin peleas sin rovos sin insulto sin amenasas y sin gritos. Eso sería el mundo ideal "

La ciudad.... ¿el mundo? ¿un país? y más allá aún...¿el

14 Una de las principales causas de las preguntas en torno a la consigna establecida en el aula fue, para los participantes, que era lo que significaba 'ideal'. Tras diferentes intentos seguidos de innumerables ejemplificaciones, la imposibilidad de la comprensión de dicho significante se mantuvo. Cabría preguntarse, en términos simbólicos y prácticos, que significa esa imposibilidad y qué la motiva, y el grado de afección que la misma ejerce sobre cuadros de acción.

universo? Sí y no. La ciudad, el mundo, la Argentina, el universo, forman todos ellos parte de una topología espacial que implica un sistema de valoración (siempre jerárquico, aunque aquí se remita a otro tipo de ordenación) de las potenciales trayectorias, que involucran un 'deseo' que pareciera no ser posible en el marco de referencia establecido por los jóvenes, pero que sin duda constituyen, como veníamos describiendo con anterioridad, las características típicas de las 'ciudades modernas'. Si lo que se produce con el despliegue de las ciudades modernas es 'un giro fundamental en lo espacial y su representación' que se constituye así en un espacio múltiple y multiforme de relaciones y de consumo; pero también de nuevas formas de dependencia y subordinación; de estilos mentales del mercantilismo", la ciudad, como podemos ver en las expresiones, 'marca de afuera adentro, del mercado a la identidad personal' (las cursivas pertenecen todas a una cita de Marinas, 2000: 193).

A la posibilidad de reconstrucción material del 'deseo' ("casas grandes", "la argentina con edificio") le sigue un sistema axiológico-valorativo

bastante ambiguo como forma de encuadre placentero ("muy linda", "divina"). Incluso así, 'hace sentido' en esa ambivalencia: la 'ciudad moderna' en sus bases materiales, ocluyó las posibilidades de articulación entre la 'belleza de las piedras' y aquello que se constituye en su contrario: 'el cielo siempre seleste (...) el suelo con flores y pasto (...) los seres vivo sin peleas sin rovos sin insulto...". La expresión de la tensión de un conflicto que, invisibilizado por el deseo 'material', se deja decir en las fronteras de lo enunciable por unos cuerpos que 'hicieron carne esas piedras' -no 'tan bellas':

"Era una ciudad muy linda la gente era felis no avia malda nada de malda avia plaza guejos los chicos se divertian sus papas no se preocupaban mucho por los chicos. Era la ciudad de los sueños como dige. Nada de malda todos los vesinos sueñan que todas las ciudades sean ideales todos unidos ayudarse uno a otro que se cuiden "

"Nada de maldad", si este es el 'ideal': ¿qué es lo no dicho, lo supuesto en la sentencia? Un mundo poblado de restricciones no sólo materiales sino ¿éticas? ¿morales? ¿afectivas?: la maldad como esa pasión 'oscura'. 'tenebrosa' y operante de acciones puestas en movimiento, no a nivel imaginario

o moral, sino demasiado humano. Una maldad que quiebra con la lógica de 'vecindad' que supone su contrario. Pero ¿cuál es ese contrario? ¿el bien? ¿la solidaridad? ¿el bienestar? ¿la bondad?15. Claro está que se trata de un deseo que suscribe a un tipo de relación social, donde la ausencia de un lazo simbólico-espacial se ata a una experiencia cotidiana 'naturalizada'. De allí que sólo las ciudades que se 'sueñan' -y sólo ellas- sean las 'ideales'. Las 'ciudades-sueños' que se habitan y vivencian, delimitan ideales de 'bienestar' y 'felicidad', de 'comunidad', que difícilmente se experimentan: éstas tejen una trama, a la vez que terrenal, fantaseada, desde la que lo 'real' golpea -tal vez un índice?- esos cuerpos cotidianamente. Esas 'ciudades'

15 Esta última, como el reverso 'legítimamente' reconocido de la maldad/el mal, puede ser pensada como una manera de representar aquello que los sujetos 'esperan' (verbo atado a la pasión 'tibia' producida por la esperanza) de algún sujeto 'externo': para que haya 'bondad' debe haber un sujeto 'bondadoso'. En estos contextos las cuestiones relacionadas a la 'caridad' y/o la 'beneficencia' (ellos son sujetos 'beneficiarios' de los planes sociales') son un punto de inflexión para pensar la configuración de subjetividades.

cruelmente literales, en relación a las experiencias de existencia, dan cuenta en un sinsentido (en el sentido trabajado por Deleuze) que anula el significante 'ideal', el carácter 'real' que excede el potencial imaginario:

"Se llama ciuda de mis sueños en la plaza de la entrada quemaron un anciano y el anciano estaba durmiendo y de repente aparecieron 4 persona. Y lo rociaron con nafta y segun lo disen que primero lo agarraron y lo rociaron y despues dese echo quedo echo senisa y todavia no encontraron a los sopechosos "

Esta narración, tiene por objeto de referencialidad un 'hecho' ocurrido (temporalmente) mientras se desarrollaba el Taller en la ciudad-barrio, y que fue objeto de todo un despliegue mediático en relación al tipo de condiciones que posibilitaron la 'crueldad' de tal hecho. Los titulares enunciaban al comienzo la '*muerte dudosa de un linyera en Ciudad de Mis Sueños*' (20/05/08 -'La Voz del Interior'-), pero luego la duda será despejada cuando '*detienen a dos adolescentes por incinerar a un linyera*' (11/06/08 -'Infobae'-). Uno de los jóvenes que asistía al taller, según expresiones de los directivos de la escuela, estaba 'involucrado en el hecho'.

Ahora bien: cómo interpretar ese relato donde el 'ideal' se plantea

en términos de un 'horror' desde una mirada social 'externa', pero que en la narración del joven pareciera no haber ningún tipo de valoración, es decir, reproduce con una 'objetividad' casi periodística, lo sucedido. Esta descrito el hecho ('quemaron a un anciano'), el lugar ("en la plaza de la entrada"), los implicados ("aparecieron 4 persona"), y el procedimiento ("segun disen, primero lo agarraron...")... ¿pero dónde está el sujeto de la enunciación? ¿Cómo podríamos leer este posicionamiento -en las antípodas de un silencio- que se presenta como 'no estando' pero a la vez, queriendo decir, 'contar', y por tanto, 'seleccionar' esa historia entre muchas otras? ¿Es esa 'ciudad ideal' imposible de ser contada de otra forma?

O quizás otra hipótesis podría ser pensada desde los pliegues que inaugura el hecho de que, siguiendo el aforismo 5 de Debord, *el espectáculo* no puede ser ya considerado como 'ese exceso del mundo visual', sino, que es 'una visión del mundo que se ha objetivado' (1995). Así, tal relato, imbuido por la lógica del género de 'crónica policial' que bombardea la televisión de nuestro país, naturaliza la 'crueldad' presente en cada acto vía

mediatización objetivada en una distancia 'prudencial' que los hombres en su vida cotidiana ponen en práctica, reactualizando - emocional y perceptivamente- los límites realidad/ficción, reencuadrado en un juego narrativo que se pretende el envés de lo 'real'¹⁶.

Lo que se asoma, se deja entrever, es la aspereza de experiencias cotidianas que, dolorosamente repetitivas, son perceptual y experiencialmente 'naturalizadas'. La 'agencia' como instancia productora de un estado de movilidad (hacia cualquier parte) se escapa inclusive del imaginario. La ciudad se enmarca así siempre, en un lugar del 'aquí y el ahora', cuyos límites se vivencian en la comparación con otros espacios, por estar atravesadas aún por tópicos

16 Debo aquí agradecer los comentarios realizados por la Mgter. Eugenia Boito, que con su tesis doctoral titulada "*Alterida(es) de clase(s) en el espacio social contemporáneo. El 'orden solidario' como mandato transclasista y la emergencia de heterogéneas figuras de la crueldad de clase. Descripción y análisis de algunas escenas televisivas (2006-2007)*", (Doctorado de Cs. Sociales. UBA), ilustra con claridad interpretativa este 'pasar de los cuerpos/cuerpos que pasan' -en/desclasados- en la escena mediática actual.

'modernos' (que tienen que ver con los discursos disciplinares de la 'higiene', la 'moral, etc.) pero ahora ante un elemento nuevo: la hizo 'alguien', para 'otros':

"La ciudad ideal es perfecta porque todos son vecinos no se pelean como en otras ciudades la gente comparte no se drogan sus hijos rrespetan la gente mayor y a la ciudad la mantiene limpia como si fuera la casa blanca porque esa ciudad la construyo algien muy importante para ellos. Porque eran gente pobres que vivian abajos de puentes y de campos y ranchos. Por eso ellos se rrespetan y la municipalidad les dona colchas almudadas frasadadas comos bolsones de mercaderia y les dan los bales lo nuestro. Y por eso son como ermanos porque se sientan en las plazas a tomar mate y asi espero que viva siempre".

Si como expresaba el hasta entonces gobernador de la provincia de córdoba "Nosotros hacemos Patria haciendo ciudades, fundando pequeñas ciudades dentro de esta gran ciudad de Córdoba", como en un 'acto' de institución de un espacio totalmente indefinido ("pequeñas ciudades"/"gran ciudad") en términos 'arquitectónicos', lo que se puede ver con mayor claridad es el tipo de 'axiología' espacial que se configura (y sus correlativas funciones performativas en las dimensiones de la socialidad y la

subjetividad): esa 'patria' como ideologema opera como cronotopo de un hacer que 'las cosas pasen' como 'iguales' en el marco de una jerarquía situacional (pequeña/grande) que desglosa el campo social (privado/público) en un 'dentro-fuera' y, donde 'dentro' significa sólo en referencia a una 'supuesta' continuidad 'espacial' (las piedras) y 'fuera' remite a la 'expulsión'¹⁷ codificada -en el sentido de estructuralmente determinada-, la zona de la 'diferencialidad' de las formas de 'habitar' la Ciudad que se inscriben en una distinción de las

17 Tal como lo expresa Corea (2002) -y en la misma línea de pensamiento desarrollada por Lewkowicz (2004)- la expulsión social -como una serie de operaciones- no remite sólo a un espacio del afuera sino que también nombra un modo de constitución social: no se trataría de una falla del 'sistema' sino de un elemento 'necesario' para su funcionamiento. *"La expulsión social produce un desexistente (...) El expulsado...es nuda vida, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vía pública [sobre todo la no mediatizada -y este carácter es importante para nuestro análisis] porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos"* (18).

corporalidades 'ciudadanas'¹⁸ ('la carne').

La ciudad leída desde el dispositivo del umbral, en el caso analizado, se presenta no tanto como zona de 'pasaje' donde los límites son difusos, donde el adentro/afuera se articula en una dialéctica de lo posible/imposible sino más bien, como un 'adentro' en términos estrictamente 'modernos' de continuidad material, y un 'afuera' expulsógeno (como límites inamovibles) en términos de pautas de socialización, interacción e intercambio, estructurando en su 'frontera', las gramáticas corporales que corresponden a su

18Si bien no es nuestro objetivo profundizar la compleja trama de problemas que involucra hablar de 'ciudadanos' o 'consumidores' (ver Lewkowicz 2004) una referencia ineludible en este sentido, es remarcar hasta que punto este tipo de políticas públicas en relación a 'hábitat social', no responde a una lógica de 'derechos' sino más bien a la de 'mercancías: lo que se está garantizando -de una manera que 'desconoce' doblemente la lógica de los 'derechos'- es el acceso a una 'materialidad' (la casa) en el marco de un contexto cada vez más interpelado por el consumo de todo tipo de bienes - culturales, materiales, simbólicos- es decir, como 'consumidor' y cada vez menos reconocido como "ciudadano", es decir, como sujeto con 'derechos'.

ser constitutivo 'el ciudadano', de su ser destituido (el desposeído).

El barrio, la casa... ¿la VIDA?

'Concebimos a esta idea como un proyecto de mejoramiento de la calidad de vida de las personas con menos recursos...la casa es el comienzo de un resurgir, de un nuevo proyecto de vida. El techo propio constituye el porvenir de los más chicos que ahora pueden ir a la escuela, la seguridad de los grandes, la salud de los enfermos, el plato de comida de los más desposeídos, el nuevo empleo de aquellos que se capacitan y se forman. Es el inicio de una nueva forma de ciudadanía, más próspera, y con nuevas oportunidades" (Daniel Passarini, Ministro de Solidaridad del Gobierno Córdoba)

Personas con 'menos recursos' (eso quiere decir, por la vía negativa de lo afirmado en la frase del Ministro, 'chicos que no van a la escuela', 'padres que se sienten inseguros', 'enfermos sin atención de salud', 'ausencia de comida para los más 'desposeídos' (lexema totalizador e imposibilitante ya que no habría ninguna 'sustancia' movilizadora que los hiciera poder/hacer, poder/saber salir-se de 'ese' lugar) parece ser el argumento de la intervención estatal en el plano habitacional: procedimiento que implica una operación 'ideológica' por medio de la cual

se 'naturalizan' las desigualdades (de posicionamientos y recursos) de los sujetos frente al mercado - o de la Estructura de Oportunidades como gustan llamar, los sociólogos y demógrafos, ya que se trataría, en principio, de un proceso 'neutro'¹⁹. A la vez que dispone de una garantía como 'excedente' de la materialidad ofrecida que funciona a nivel de la lógica de los deseos ('mejoramiento de la calidad de vida'), asegura un 'porvenir' sustentado en la idea de 'ciudadanía' próspera y generadora de 'nuevas oportunidades'. Esto es parte de esa específica configuración de la ciudad-barrio

19 En un artículo publicado por la revista Intersticios (nº 2. Vol. 2) exponíamos la manera las diversas operaciones tanto dentro de las Ciencias Sociales, como en los procedimientos técnicos de ejecución de este tipo de planes sociales, que 'naturalizaban' el problema definido como 'pobreza' a la vez que instituían de un carácter ambiguamente responsable-irresponsable, de las víctimas/victimarios de los involucrados en tal cuestión., se iba no sólo constituyendo ese campo de 'reflexión, acción e intervención' denominado ampliamente como 'cuestión social' sino también que se performaban determinadas imágenes de mundo que ontologizaban a los sujetos en cuadros estancos, imposibilitándolos para la acción/reacción (Espoz, 2008).

desde el discurso gubernamental. Veamos a continuación que implica la designación 'barrio' y como opera (como umbral) en las narraciones de los jóvenes que habitan "Ciudad de mis Sueños".

'Barrio' generalmente, y en un sentido estrictamente urbanístico, se define como *'toda subdivisión con identidad propia de una ciudad o pueblo'*. Como toda subdivisión, ésta implica una idea de 'totalidad' que esta sostenida en principio por las ideas de 'ciudad', 'pueblo', etc. Pero dicha subdivisión puede tener diversos 'orígenes': puede estar vinculado a una *'decisión administrativa'* (distrito), a *'una iniciativa 'urbanística'* del tipo 'empresarial' y que fue muy característico en nuestro país del apogeo industrial de los años 40' y 50' (donde se construía un conjunto de casas para los obreros de una fábrica determinada) o, simplemente, refiere a un sentido de *'común pertenencia'* de sus habitantes basado en la proximidad o en una *'historia compartida'*, y reforzado, a veces, por el antagonismo con algún barrio vecino, ambos creciendo en el marco de ese anonimato impulsado por el crecimiento demográfico urbano moderno.

Encontramos en esta descripción, varias cuestiones que dotarían al 'barrio' de una 'significancia' especial, distintiva en principio, de otras formas de configuración espacial institucionalizada: 1) su nominalización (un nombre designa su disposición socio-espacial); 2) la existencia de un denominador común (de índole arquitectónico, topográfico o social) y; 3) la existencia de cierta relación de proximidad/vecindad entre los sujetos y objetos que lo componen, y en oposición a 'otros'. "Barrio" en este último sentido, remite al orden del 'mundo cotidiano' en el marco de la idea de una 'comunidad', tal como es trabajada por Bauman (2001): un fuerte tejido de redes sociales que afirman la existencia en relación a la pertenencia de grupo, sostenida no por intereses sino por cierta 'inconsciencia' de la consistencia de ese grupo. Es así que la dimensión temporal que lo atraviesa es crucial para comprender su operatoria en tanto articulador de espacios-cuerpos: una trama de relatos 'cuasi-míticos' que fundamentan su existencia histórica, lo disponen en un eje temporal determinado que produce el anclaje de la figura que se construye en torno al sentido de 'vecindad'.

En el caso de nuestro país, los factores socio-simbólicos y culturales que se desprenden de un análisis más del tipo 'antropológico' de tal conformación socio-espacial son 'pertinentes' para pensar de qué manera las transformaciones en el transcurrir del siglo XX ha provocado en ellos. En este sentido, los barrios como lo expresa la antropóloga Graciela Martínez *"son entidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones...reconocen señales y símbolos identificatorios que pueden pasar desapercibidos a los extraños, pueden generar ritos y códigos de conducta que los diferencian de otros barrios y del resto de la ciudad"*²⁰. En este sentido, el barrio como 'zona de fronteras limitantes', tiene, por una parte, una demarcación 'oficial' y precisa (en tanto nominación que la distingue de otras) y por otro, tiene una demarcación 'espontánea', 'subjettiva' y 'difusa' que sólo puede ser reconocido por sus 'pobladores' (marcan un aquí y un

20 MARTINEZ, G. (2004). "El barrio, ser de otro planeta", en www.bifurcaciones.cl

nosotros, y una diferencia con el *allá y los otros*). Es decir, sus límites son a la vez externos/internos: definen y organizan un *adentro/afuera* en relación a un sentido de pertenencia que liga a los sujetos, en relación a una experiencia (temporal, espacial y *vivencial*) con la trayectoria de esos cuerpos en ese espacio. Experiencia donde asoma nuevamente la figura del '*vecino*', '*semejante*', por oposición a la del '*extraño/extranjero*' de las grandes metrópolis. En este sentido el '*adentro*' marcaría una diferencia constitutiva²¹, que constantemente, se reactualiza.

21 Con '*diferencia constitutiva*' también queremos dar cuenta del sistema por medio del cual se establece toda una micro-identificación de la diferencia hacia el '*interior*' de cada espacio instituido, en términos ontológicos, como espacio relativamente '*homogéneo*'. Un barrio como '*totalidad*' es sólo una mirada en términos analíticos que se asocia a la idea de comprender asociaciones colectivas, pero cuyos pliegues diferenciales son puestos entre paréntesis en términos de la identificación de una '*otredad*' cotidiana, que sigue siendo marcadora de esa existencia ("*la vieja chusma*", "*el cobani*", "*el marica*", "*el narcotraficante*", etc., son algunas de esas distinciones).

Este sentido de 'lugar de pertenencia' se asoma en cada una de las redacciones de los jóvenes. Una 'imagen' y un 'sentimiento' que involucra una fuerte apropiación de los límites 'reconocidos' con anterioridad al traslado, como designación de un 'estado ideal' pasado que, encuentra en ese nuevo espacio de la 'ciudad-barrio', los conflictos y las tensiones que los configuraban:

"En una ciudad ideal C. De mis sueños vivían los cuareta guasos, los richarson, los villa maternidad, los arguellos y los fierro. Los cuarenta guasos y los richarson se pelearon y se agarraron a los tiros vino la policía y se terminó el tiroteo y las peleas. A otro día se agarraron a los tiros, los fierros y los arguello y se murió uno de los arguellos y pasaron varios días y no paso nada más así el barrio estaba tranquilo y fueron todos amigos " .

"Los cuarenta guasos", "Los Richarson", "Los villa maternidad", etc., que parecieran en principio designar -por el uso del artículo como modo de presentación de sujeto gramatical - alguna 'identidad colectiva individualizada', en realidad refiere a nombres de los barrios de procedencia de cada uno de los sujetos que fueron asignados a este complejo habitacional. En

este sentido, continúa operando, funcionalmente, en términos de relaciones socio-espaciales, el imaginario del 'barrio' como unidad articuladora de un sentimiento 'común', que es característico de muchos barrios de la ciudad de Córdoba. Ahora bien, ¿qué sucede cuando, disruptivamente²², se quiebra esa frontera, límite que dotaba de cierta 'seguridad' en términos espaciales y simbólicos a aquellos sujetos que, en el marco de esos confines, se apropiaban de materiales diversos para configurar sociabilidades, subjetividades, corporalidades? Sucede que se reactivan y reproducen en un sin cesar, en un sinsentido, en una *fatalidad* al estilo de las grandes tragedias griegas, los fantasmas y pasiones más 'tibias' (en términos spinosianos) que transforman al espacio, no ya en umbral, sino en una **caja**, con límites precisos y

22 El traslado de las familias a este complejo habitacional tuvo un carácter compulsivo, cuyos efectos en el primer periodo fue expresado en diversas entrevistas que analizamos en el marco de la investigación anteriormente mencionada, y que dan cuenta del carácter expulsivo y violento (incluso en el reconocimiento discursivo de los propios 'técnicos' del programa) de tal procedimiento.

'sin salida', inmovilizando, amarrando a un 'estar ahí', y esperar que suceda 'una y otra vez' lo mismo:

"Una vez en un barrio muy feo un chico muy bueno le regalaron una casa en el barrio 'La ciudad ideal'. El chico se emocionó mucho en ese momento dejó lo que estaba haciendo y se preparó el bolso, horas después le llegó el flete a la casa, bajó 45 minutos, llegó a la ciudad deshabitada, desolada el busco la casa con la dirección que le dieron al fin llegó dijo el chico. Luego se dio cuenta que muchas puertas estaban forzadas, ventanas rotas y muchas plazas secas entró a la casa, muy linda casa dijo. El chico entró al cuarto había un colchón sucio y viejo, unas velas y una caja de vino, al voltearse había un bagabundo él cayó al suelo y se desmayó del susto, unas horas más tarde despertó. Él estaba acostado en el colchón escuchaba una voz que le decía -despierta, despierta- y él dijo -que-. Luego despertó, se levantó y se fue afuera escuchó muchos disparos, los disparos duraron unos segundos el silencio era aterrador. Escuchó pasos muy rápidos y luego lo agarraron de la mano y le dijo una niña -vamos corre- Él volteó y los venían persiguiendo personas orripilantes y monstruosas. Se metieron a una casa había mucha gente asustada la gente horrible trataban de entrar ferozmente todo se detuvo de repente y otras personas en mal estado empezaron a romper la pared. Todos salieron afuera y empezaron a correr, los terroríficos hombre y mujeres los habían acorralado y luego se los empezaron a comer. 10 años después llega otra gente a otras caza. El

chico de la masacre les advirtio la clase de ciudad que era esa y todo volvio a comenzar de nuevo".

Eso que adviene como 'lo mismo', desde el umbral que se instaura, puede interpretarse como aquellos 'fantasmas' que manifiestan hasta que punto lo social hecho 'cuerpo', puede dar-se como horroroso y a la vez, como 'ideal', donde lo que articula la ambivalencia es la imagen de la im-potencia. En este sentido, y en contraposición con el 'sueño de la casa propia' que se dejaba entrever en el primer apartado, lo que podemos leer aquí es una naturalización del 'habitar la pesadilla'. "Ciudad de mis sueños" adquiere así, el carácter del envés 'dual' moderno del que nos hablaba Buck Morss, pero profundizado por el habitar, sin experiencia opositiva, cotidianamente el 'horror' de la pesadilla diurna. En este sentido, Susan Buck-Morss (2005) al analizar las 'imágenes benjaminianas' de la ciudad moderna, plantea que las mismas están circunscriptas en los límites que establecen las siguientes polaridades: cielo/infierno, fantasmagoría/shock, mundo de ensueño/catástrofe (231). Tal disociación, que implicaría también un dislocamiento en la continuidad de las experiencias

'visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles', quiebran, antagonizándolos, los modos de percepción y experienciación de los cronotopos de 'la ciudad', y 'los sueños'.

Uno de los mecanismos que en la narración intervienen pueden definirse como los 'dispositivos fantasmales'²³, siguiendo el planteo de Scribano (2008). Los "fantasmas y fantasías sociales", dice el autor, "son mecanismos de soportabilidad social y

23 Incluimos aquí lo que expone Scribano para entender la operatoria de tales dispositivos: "urge recordar que *Fetichismo, Fantasma y Fantasía* son los "mecanismos ideológicos básicos" de reproducción del sistema social dominante. El primero, por establecer el orden de las cosas sobre el orden de los hombres una vez convertidos estos en mercancías y al ser gobernados por esas mismas mercancías. La mercantilización sólo es soportable como extrañamiento y alienación. El segundo por instalar la pérdida melancólica como eje de un regreso permanente en tanto amenaza y secuestro de la experiencia. El tercero por invertir lo particular en universal mostrando lo uno como parte, y la parte como uno; y además ocluyendo antagonismos, es decir, encriptando las desigualdades en sentidos socialmente aceptados. Sin fantasía no hay sutura de lo real en tanto falla y falta del sistema, y por lo tanto no se puede aceptar lo dado si no en su forma fantasmática (Scribano, 2008: 95).

dispositivos de regulación de las sensaciones²⁴: éstos operan de manera diferencial sobre las tensiones de los conflictos y las acciones

(individuales/colectivas).

"Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados; los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso" (90). Esa pareciera la sensación que habita la expresión analizada. La política habitacional que inaugura esa nueva condición del 'barrio', resultado de un 'tipo' de urbanismo estratégico, estará - como veremos más adelante- más comprometido con la operatividad de los 'dispositivos de seguridad' (ver Foucault, 2006) que con el montaje de 'fantasmagorías para el

24 El dispositivo de regulación de las sensaciones está constituido por "procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas". Los mecanismos de soportabilidad disponen aquellas prácticas que le permiten a los sujetos evitar el conflicto social (Scribano, 2007: 123).

deleite de las masas', a decir de Buck-Morss (251), produciendo efectos de congelamiento de la acción de millones de sujetos que ven en ese devenir una especie de espacio 'a-histórico', 'naturalizado' ('y todo volvió a comenzar de nuevo') habitados por monstruos y fantasmas, latentes, en su forma de habitar ese espacio.²⁵

Pensemos ahora en el umbral dispuesto por el cronotopo 'casa'²⁶

25 La precariedad conectada a la incertidumbre y, la fragmentación en relación con la indeterminación, conjugan gramáticas fantasmales. Fantasmas permanentes que no terminan de cerrar y que abren siempre lo real como repetición, pero además suturado, cerrado, cocido en las fantasías sociales que tienen el privilegio de regular las sensaciones y las expectativas

26 Para una comprensión en términos de las implicancias de este cronotopo en relación a los 'espacios de intimidad' y las maneras en que estos van sufriendo transformaciones a medida que se acentúa la taxativa distinción moderna entre lo privado/lo público, y los efectos de ello en la configuración de sociabilidades, sensibillidades, identidades (individuales y colectivas) ver los desarrollos de Arfuch (2005) Sloterdijk (2004-2006), entre otros. Nosotros nos atenderemos aquí, a poner en funcionamiento la categoría socio-espacial y temporal de la 'casa', como límite de experiencias que condicionan las configuración de subjetividades de éstos jóvenes, en tanto distinción con

.Si rastreamos en la etimología de la palabra 'casa'²⁷, encontramos un primer significante en los romanos: la palabra 'domus' de la cual proviene el término 'domicilio' (y sus derivados). Otro término latino utilizado era 'casa' que designaba (en términos materiales) 'choza', 'barraca'. Es interesante ver en estas dos acepciones etimológicas, que la distinción no es ni casual ni arbitraria ya que, aquellos que habitaban el 'domus' y aquellos que vivían en 'casas' reemitían a condiciones materiales y sociales de existencia bastante disímiles entre sí.

La palabra "*domus*" está íntimamente ligada al "*dóminus*", es decir al "señor" que en ella habita y ejerce dominio; mientras que la palabra "*casa*" está asociada al que no sólo no tiene dónde ejercer su dominio, sino que está sometido a él. Sólo será hasta los comienzos de la Modernidad, que 'la casa' adquiere ese sentido de 'espacio de la

una forma 'material' de hábitat: el "rancho", o 'viviendas precarias' en general, que no entrarían, en principio, en la definición de 'casa' en un sentido 'moderno'.

27Algunas cuestiones en relación a la etimología aquí expuesta fueron extraídas de www.elalmanaque.com

intimidad', espacio 'seguro' o 'asegurador' contra las contingencias de ese espacio público que le oponía como 'caótico' y que encontrará, en la estructura del núcleo familiar, el soporte socio-subjetivo de su existencia. Tal como lo plantea Arfuch (2005), siguiendo la expresión simmeliana

"si erigir una casa es (...) repetir el primer gesto humano de manifestación de poder ante la naturaleza -(recortar) una parcela de la continuidad y de la infinitud del espacio y (configurar) un sentido conforme a una unidad específica"-(Simmel, 1986:31)- este gesto evoca tanto la cadena asociativa del 'refugio' como la del encierro, el aislamiento, la finitud" (246).

Es así que la 'casa' se instituye ambivalentemente como zona indeterminada que encuentra en la figura de la *puerta* la articulación con la idea de 'umbral' establecida: ese espacio de pasaje 'hacia adentro' (zona íntima, segura) y el 'hacia afuera' (zona indeterminada, peligrosa) que se instaura con el crecimiento demográfico-territorial de las ciudades modernas²⁸.

28 Ver HELLER, A. (1994) *Sociología de la vida cotidiana*, (traducción de J.F. Ivars y Eric Pérez Nadal) 4a ed. Barcelona: Ediciones Península.

De allí que el 'sueño de la casa propia' como máxima del deseo moderno de posesión, esta determinado algo más que un 'reparo' en relación al ambiente externo (en el sentido romano de 'casa' y no 'domus'). Las preguntas entonces ¿qué casa? ¿en qué territorio? y sobre todo, ¿cómo construirla? -entre otras- asignan al significado de la 'casa', un status de espacio socio-simbólico que como tal establece toda una gama de posicionamientos estructurales jerarquizados, reguladores de las relaciones sociales, que afectan la interacción (incluso su posibilidad) de los sujetos (tanto individuales como colectivos). Expresa Sloterdijk: "*La casa fue durante los últimos dos milenios y medio la idea de espacio más importante de la humanidad, puesto que representa la figura más eficiente de tránsito entre el modo de ser originario de los seres humanos en autocobijos sin paredes y la moderna residencia en cápsulas desanimadas*" (1999-2004: 200). La casa encierra así, una especie de 'gesto creador' como potencializador de la acción del sujeto, en una especie de 'mímesis' de su espacio considerado 'natural', que a lo largo de la historia se va

modificando. Pero es precisamente este 'gesto creador' (que se materializa en la idea de 'hogar' como espacio diferencial -que remite a gustos, estilos, extravagancias pero también a condicionamientos de los componentes familiares, de la posición en la estructura social, del status del sujeto, etc.-) el que, modernidad mediante, se va *impotencializando*. Los grandes 'ideólogos' del diseño arquitectónico entran así en escena para 'hacer saber' donde le gustaría a cada quién 'vivir'. La casa, como una mercancía más (pero no cualquier 'mercancía' -en su valor de 'uso' o de 'cambio' según quién sea su 'propietario'), va desdibujando sus fronteras materiales y simbólicas, respondiendo de alguna manera, a la máxima moderna, de *¿para qué hacer cuando se puede comprar hecho?*

Otro caso, en contraposición, es aquel que representan aquellas situaciones donde habría una 'voluntad de hacer' ocluida por una imposición de política social pública: tanto en términos formales del Programa de Hábitat aquí analizado, como en las observaciones de campo que se realizaron del traslado, se enfatiza la impotencia de los

destinatarios (desde el inicio identificados como 'beneficiarios' del plan) en relación 'a su intervención' en el deseo de 'cumplir el sueño' de la casa propia (de la cual son 'tenedores' legítimos): no participaron en la formulación del proyecto, no tuvieron lugar activo en la implementación (sólo como espectadores en determinados momentos -los técnicos del Ministerio de la Solidaridad organizaban durante el pre/traslado, visitas *guiadas* de las familias 'beneficiarias' al nuevo barrio-), las modalidades de trabajo a diferencia de lo que venía sucediendo años atrás con la Mesa de Concertación²⁹, no

29 Desde el año1992 hasta 1995 existió en la provincia una experiencia de concertación en materia de políticas publicas, llamada 'Mesa de Concertación en Políticas Públicas'. Participaron de esa instancia el ejecutivo municipal, el provincial (a través del Ministerio de Desarrollo Socia), cuatro 4 ONG (Serviproh, SEHAS, CECOPAL y la mutual Mujica) y cooperativas y asociaciones civiles de los pobres urbanos de la ciudad, nucleadas en la organización sectorial denominada 'Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales'. La problemática central que se abordaba en este espacio se refería al hábitat; las organizaciones de base participaban en los distintos momentos de elaboración de las políticas y programas

incluían formas de autoconstrucción o alguna otra forma de participación mas activa. Lo que hubo fue, una producción industrial de la respuesta habitacional mediante empresas constructoras, en lugar de la recuperación y activación tanto de formas organizativas pre-existentes en los asentamientos, como de experiencias y modalidades de acceso a la vivienda mediante la autoconstrucción.

La casa se torna así, no sólo mercancía, objeto que dibujado como 'don' del estado en relación a una imposibilidad de los sujetos como agentes de su propio devenir, sino también que desde afuera se le 'otorgan' los sentidos posibles de *habitancia* de ese espacio. Esa casa que es un 'mejorar la calidad de vida' aunque no se trata más que de la enunciación de la frase. Ese espacio instituido en 'el techo propio', cuyo umbral representado en la imagen de la 'puerta', designa un nuevo 'afuera/adentro' (casa/calle), y opera en el decir de los jóvenes en el nivel de las 'piedras', cuyos componentes internos se

(fundamentalmente en la implementación ejecución de los programas) La modalidad constructiva era la autoconstrucción, a través de la ayuda mutua y el esfuerzo propio de los protagonistas.

asocian más a 'mercancías' que a toda una simbología como la anteriormente descripta:

Que los chicos que biben en la caye que biban en una casa, que haya barcos o avion o colectivo para trasladarse, cables para hablar por telefono que alla motos para ir a cualquier lado (...) radio para escuchar cosas importante la television para ver deporte pollo para comer, animales para seguridad en la casa, el cabildo para sacar foto o para entrar adentro..."

"Cables', 'teléfonos', 'radio', 'televisión' -atados a cada uno de ellos una funcionalidad específica- son parte del 'adentro'. El 'afuera' esta demarcado por las posibilidades de movilizarse ("barcos', 'avión', 'colectivo', 'motos'), de trasladarse, por el medio que fuera, en el espacio mayor que constituye la idea de 'Ciudades'. Movilización que está mas atada a la idea de 'circulación' y no de desplazamiento. Y el espacio de 'la calle' que anteriormente en la delimitación barrial ofrecía algún tipo de 'seguridad' en relación a la ciudad, también se convierte en instancia de 'peligro', de imposibilidad de 'circulación', ya que, lo que se pone en riesgo es la vida misma:

"Ernesto y Alfonsina eran unos grandes amigos y a donde salia alfonsina salia ernesto y esta vez salieron los dos juntos pero fue

diferente hera el cumpleaños de Alfonsina mientras salian de la casa de Alfonsina dos delincuentes le querian robar pero Alfonsina la estaban apuntando y ernesto se tenia que quedar quieto. Pero una vecina estaba viendo todo llama a la policia y rapidamente y no les sucedio nada gracias adios. Bueno eso fue una de sus salidas.

Si lo que predominaba en la instancia de socialización barrial, era el 'vecino', ese 'semejante' que en la calle se encontraba y al cuál, un gesto de identificación lo hacia parte de ese espacio y por tanto, garantizaba cierta 'seguridad' en términos subjetivos y corporales, ya no está. Predomina el 'otro' peligroso, que 'potencialmente' atenta contra esa seguridad mínima que es la *física*. Pero también lo que aparece con mayor frecuencia - y en casi todas partes- como 'sujeto interactuante' de los jóvenes, como ese con el que siempre se 'encuentran' (o se 'chocan' o 'los chocan') en la calle, ese que una y otra vez surge en las narraciones (pero también en las expresiones cotidianas) y se constituye en el gran 'otro': el **policía**:

"Unos piquetes estaban piqueteando en el sentro cortaban siempre asta que el ultimo vino un posilsia y dijo porque estan cortando la calle y salta un piquero y dijo que te pasa che salame y dise el posilia como otario que roque puto quere

peliar trolo anda dise el polisia si me ban agarar a patotero mangué put...(omision en la escritura del joven) ... voy a llamar a refuerso y lo boy a decir que lo agarren y le den masa y saltaron todos los piqueteros y le dijeron bamos a pegarle aese polisia y el polisia corria...le pegaban ladrillaso en la cabeza le pegaban martillaso trompada vino uno en el auto le piso el cuerpo le metieron 100 puñalada machetaso y le pegaron 1000 tiros le sacaron la pistola y se la metieron por el c....(idem anterior)...lo dejaron quedo echo papa frita despues de 8 meses se cago muriendo".

Sujeto de 'salvación' (*'una vecina estava viendo todo llama a la policía'*) sujeto de 'condena' (responsable de innumerables actos de 'crueldad' para con los jóvenes y por ello, acribillado como es, imaginariamente propuesto en el relato³⁰) 'es' la frontera material más vivenciada por los jóvenes en términos de regulación del espacio social: aquí *estar dentro de la casa* no sería garantía de una no-intromisión del espacio 'privado'

30 Una 'muerte' en constante agonía que 'se mata más de una vez' por las 'dudas' (de que no haya muerto) o por las 'deudas': una especie de 'cobro' por esa continua determinación ejercida sobre sus cuerpos, víctimas de la ambivalencia de ser intervenidos, conjuntamente como: sujetos-objetos de 'seguridad', vigilancia y control de todos sus actos y sujetos-objetos de opresión, penalización y castigo de todos sus gestos.

(las 'irregularidades' de allanamientos es cada vez mayor) sino que el límite que demarca el 'nosotros' / 'otros' se instituye a partir del accionar mediado por la figura policíaca que dota a cada quién un 'lugar' dentro del campo social. Una especie de 'puerta' que mediante diversos procedimientos de 'identificación' de la procedencia de los sujetos que se realiza a partir de generar una 'identidad' sostenida en la *portación de cara* (es decir, la identificación de una serie de elementos simbólicos y de la apariencia como determinantes de la categorización del sujeto 'peligroso' para la sociedad) en el espacio constituido por el 'barrio' y por la 'casa' , en estos contextos, son también destituidos de su condición de *referencialidad* a una habitar/transitar como 'entre conocidos' (uno de los jóvenes expresaba en relación a la ciudad ideal: "*bas caminando tranquilo por el centro*". Sólo eso). El afuera se interioriza/el adentro se exterioriza dejando a los sujetos 'sin lugar' a partir del cuál anclarse: ya no pertenecen a ningún lugar 'actual' sino más bien, al ahora espacio 'idealizado' del antiguo barrio de procedencia mantenido en las

designaciones. A partir de allí se articulan las disputas por el dominio de las nuevas ciudades-barrio (un conflicto cada vez más materializado en 'enfrentamientos' por el territorio). Si como expresa Sloterdijk " *las casas son salas de espera en lugares de parada...son lugares de parada para vida retenida, y ofrecen un sitio a la irrupción del tiempo en el espacio*" (2004/2006: 387-388); para los jóvenes pobladores de ciudad de mis sueños... *¿de qué tipo de 'espera' se trata?*

La Ciudad/barrio: umbrales para reinscribir las prácticas y vivencias de jóvenes en contextos de marginalidad y pobreza

Suponho que no princípio dos princípios, antes de havermos inventado a fala, que é, como sabemos, a suprema criadora de incertezas, não nos atormentaria nenhuma dúvida séria sobre quem fôssemos e sobre a nossa relação pessoal e colectiva com o lugar em que nos encontrávamos. O mundo, obviamente, só podia ser o que os nossos olhos viam em cada momento, e também, como informação complementar importante, aquilo que os restantes sentidos - o ouvido, o tacto, o olfacto, o gosto - conseguissem perceber dele. Nessa hora inicial o mundo foi pura aparência e pura superfície. (Saramago en O caderno de Saramago)

"No importa sólo desmontar la cosificación: el peso de los objetos como ocultadores de las relaciones de producción y

explotación (Marx) y los conflictos de identidad que eso produce, sino, mostrar el modo en que los sujetos componen activamente formas mentales, instrumentos, pautas, para suturar esos conflictos, nombrar lo silenciado, producir identificaciones". (Marinas, 2000: 192)

Retomemos aquí aquellas preguntas que nos formulábamos al comienzo del trabajo: ¿qué inaugura la idea de ciudad-barrio? ¿Ante qué demarcaciones socio-espaciales nos lleva tal designación para pensar las posibilidades de constitución subjetiva de los jóvenes en tales contextos? Si se trata de una línea de pasaje, transición: ¿se inscribe en ella -aunque sea implícitamente- el hacia dónde? Tal constitución en principio indefinida: ¿Lo es en el sentido de la delimitación corporal y subjetiva que crea con su particular existencia? Sabemos que son más las preguntas que las respuestas en este camino transitado. Establecer una 'creencia' firme, en relación a lo que nos propone Peirce (1988) parece ser uno de los problemas más difíciles de nuestra indagación: establecer en principio una 'opinión', en terrenos movedizos como lo son aquellos vinculados a la constitución de las

subjetividades, obligan a correr, cada vez y de manera continua, los límites parcialmente establecidos.

Pero arriesguémonos: demos cuenta, después de éste análisis, de algunas cuestiones que son necesarias para pensar el entramado en el que, subjetividades y corporalidades específicas se están constituyendo, sin por ello caer, 'nosotros', los investigadores, en una naturalización del mundo 'tal cual es'. En principio, tal política habitacional en el plano espacial implicó el ejercicio de un tipo de intervención expulsógena (con todas la violencias que implica) que obligó a los sujetos considerados en el plan, a adaptarse a los traslados en el marco de una proposición de 'dulce mercancía' que significaba el derecho a la "casa propia"³¹.

Ese nuevo cronotopo que designa la 'ciudad-barrio' establece diversos pliegues del adentro y

31 Recordemos una vez más que en caso de las escrituras de las casas otorgados por el gobierno cordobés, los 'pobladores' sólo tienen una constancia que los designa como '*tenedores precarios*' - figura indefinida que denota el carácter 'benefactor' del 'don -de la unidad habitacional, estipulándose un plazo de diez años de habitabilidad de la misma para llegar a ser 'propietarios' de la misma.

del afuera que pasan a condicionar la constitución de experiencias sociales y subjetivas de los individuos que los habitan en una especie de '*círculos de encierro*' de los cuales, no es fácil salirse (y por la presión de la delimitación asignada a un 'no deber-salir-se', anclados en ese no-lugar que es definitivo, 'desposeídos' de sus derechos pero que le es 'suyo' como mercancía). Podemos al menos reconocer, en principio, los siguientes:

- Fuera de la Ciudad/dentro de la ciudad-barrio: con todas las dificultades de transporte y traslado, a 14 km de La Ciudad, están 'dentro' de ese espacio delimitado por el arco de acceso y ante la inexistencia de un mercado laboral 'por fuera', el adentro es la quietud de la espera (esperanzada e impotente).
- Dentro de la ciudad-barrio/fuera del barrio: con las nuevas demarcaciones territoriales (como el tapiado que separa las casas, cuestión totalmente novedosa para los 'pobladores' pero surge como una 'cuestión de seguridad') acerca del significante 'barrio' en el marco de esa 'ciudad' y en relación al otro modo de concebir el barrio como lugar de pertenencia (por fuera, sólo

quedan las designaciones de los nombres de barrio de procedencia de cada quién). El afuera se convierte así en lucha por el dominio territorial más próximo. Tácticas de guerra en la vida cotidiana por ejercer un poder-hacer 'algo' en ese espacio.

- Dentro de la casa/fuera de la calle: la tensión que provoca el adentro-afuera más íntimo se da en ese pasaje de 'tránsito' por las calles de la ciudad-barrio pobladas de 'inseguridad' que implican un 'encerrarse' en las viviendas como práctica de seguridad. El afuera se instituye en un exceso de violencia. Lo 'real' hecho carne en el marco de las piedras.
- Fuera de la casa/dentro del visibilidad pública: el afuera en este sentido, está demarcado por la fuerte intervención de dos agentes en principio: los medios y la policía. Los medios como constructores de esa realidad en términos colectivos (Verón, 1987) actualizan en la escena fantasmal de la que disponen, esos cuerpos a partir de axiologías estigmatizantes y estigmatizadoras que, al no tener contraposición práctica de ese tipo de conocimiento colectivo por medio de 'experiencias en

presencia', se instituyen en la base de 're/des/conocimiento' del 'otro', objeto de punición o indiferencia. La policía, se instituye en ese gran 'Otro' que demarca las posibilidades de tránsito tanto en 'La ciudad' (a partir de una serie de prácticas que van desde la detención por tránsito en el centro y la demanda de demostrar su identidad, hasta detenciones arbitrarias por el sólo hecho de su circulación), como en la 'ciudad-barrio' (constituido a la vez como vimos en el análisis, como agente de 'salvación' -en tanto garante de seguridad, y en sus residuos de poder de 'autoridad'- como así también objeto de 'destrucción').

Si desde una mirada benjaminiana, podemos decir que en las ciudades modernas '*las relaciones entre los hombres de las grandes urbes (...) están caracterizadas por una preponderancia marcada de la actividad de la vista sobre la del oído*' (Benjamín, en Marines, 2000: 213), entonces: ¿qué sucede cuando ya ni siquiera se es visto como síntoma de existencia? *Esos* que están *allá* (en la ciudad-barrio) en términos visuales... ¿dónde están? Están en las representaciones fantasmales de

los medios³² que suturan esa ausencia a partir de la 'saturación' de imágenes estigmatizadas que dotan de 'cuerpo' (en la identificación de 'apariencias' como la 'portación de cara' que se instituyen en esencias de los sujetos en cuestión: es 'pobre', es 'negro', es 'delincuente', etc.) a unos sujetos des-conocidos, por la distancia y la indiferencia. Sin ser 'escuchados' y sin ser 'vistos' y, habitando en 'anillos de encierro' como vimos, se reactiva en el imaginario socio-espacial espectros de la sutura social que necesita de 'unos' cuerpos para diferenciarse en términos de la 'inclusión' social y simbólica para poder vivir en La ciudad, que responde sin lugar a dudas a una estructura de 'clases' (sociales y simbólicas).

Lo que se expone en las narraciones de los jóvenes es esa

32 Como bien expresa Boito (2008), en la tesis doctoral ya mencionada: *"No más derechos sino los más inverosímiles 'sueños' que operan en una lógica de intercambiabilidad y equivalencia; proceso que va haciendo invisible y olvidable el desmantelamiento del incipiente estado social que hubo en nuestro país, borramiento (de derechos) que no se percibe (ante la puesta en escena de modalidades de ob-ligación solidaria espectacularizada)".*

dialéctica constitutiva, que se expone en heterogéneas y cambiantes vivencias de los sujetos expresando la dinámica de lo que se-siente-con-el-cuerpo; con el cuerpo como 'locus' donde se actualizan procesos de subjetivación/desubjetivación; con el cuerpo en el espacio 'entre' las configuraciones instituidas desde el gobierno mediante la concreción de la política habitacional y las prácticas que llevan adelante estos sujetos reconociéndolas y desconociéndolas.

Así, el cronotopo de la ciudad-barrio, *"representa una línea-borde manifiesta, que se instala la dialéctica del límite, en la que la permanencia en la línea entra en competencia con el impulso de sobrepasarla. Todo límite o frontera dice a la vez 'alto y 'sigue', incluso a aquella que se presenta como la última* (Sloterdijk, 1999-2004: 188). Y aquí aparece la violencia con toda su potencia de quiebre: la forma de saltar esos 'anillos de encierro', no de forma sistemática u orientada hacia 'un' porvenir sino más bien, espontánea, como punto de fuga, como 'máquina de guerra', se materializa en esos asaltos en la vía pública que reclama, mediante la irrupción del grito (para ser oídos) y el

arrebato (para ser vistos) una experiencia de anclaje socio-simbólico de los jóvenes. Por ello, es que 'la última frontera' (la muerte) es desvalorizada para ellos en tanto infierno que significa la vida (incluso encontramos en conversaciones con los jóvenes expresiones del tipo 'que importa' o ¿'a quién le importa' si me muero? más importante es un bien material que sus propias vidas'). Eso en cuanto a lo experiencial desde una mirada subjetiva.

Ahora si nos arriesgamos también a interpretar la problemática desde el plano estructural, podemos pensar las ciudades-barrio como respondiendo a un performativo inscripto en los actuales dispositivos de regulación de las sensaciones³³,

33 En otro trabajo intentamos dar cuenta de como opera este dispositivo a partir del análisis del par esperanza/miedo y su configuración de acciones y in-acciones en el proceso de traslado y los primeros años de habitancia en Ciudad de mis Sueños a partir de las expresiones, tanto de los 'pobladores' como de los técnicos que intervinieron en la ejecución del plan (Ver, Boito-Espoz "Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la Ciudad de Córdoba", en *De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de*

donde carne y piedra se mixturán de manera tal que, tanto ciudadanos como aquellos llamados de 'parias urbanos' sólo pueden construir una mirada expectante de lo que viven. O ¿eso es sólo la 'sensación' hecha cuerpo de la licuación de acciones imposibilitadas de reconocerse desde la lógica del conflicto?

En este sentido, el dispositivo de lectura instalado por el 'umbral' nos permite ver las 'latencias', aquello que podríamos decir en términos de Williams (1997) las 'estructuras del sentir' que se cuelan en los límites del decir de aquello que, hecho 'callo' en el cuerpo está silenciado: el conflicto de vivir y crecer no en los márgenes sino en el 'afuera sin adentro' que Ciudad de Mis Sueños representa para los jóvenes. De allí que explotar esos límites, desde una violencia otra que resignifique sus posibles accionares dentro de espacios 'otros' sea una bisagra para trabajar el conflicto que se reconoce como tal. Leonor Arfuch (2005: 246) nos habla de la concepción interaccional que Simmel tiene sobre el espacio:

Mis Sueños, Levstein-Boito (compiladoras), en prensa).

"la acción recíproca que tiene lugar entre hombres -prescindiendo de lo que en otros aspectos signifique- se siente como acto de llenar un espacio. Cuando un número de personas viven aisladas dentro de determinados límites espaciales, cada una de ellas llena con su sustancia y actividad tan sólo el lugar que ocupa inmediatamente, y lo que queda entre ese lugar y el ocupado por el prójimo es espacio vacío, prácticamente nada. Pero en el momento en que esas dos personas entran en acción recíproca, el espacio que existe entre ellas aparece lleno y animado" (Simmel, 1986b: 645).

¿Qué sucede entonces cuando, efectivamente en términos de 'lazos sociales' el espacio predominante es la nada? Y en términos de 'solidaridad de clase', la forma de 'ocupar ese espacio responde a una acto irruptivo como el arriba señalado.... ¿en qué marco de referencia podemos comprender las modalidades de relación entre corporalidades así instituidas? Pensar el espacio, en este sentido, es también pensar en una política sobre/de las identidades (individuales y colectivas). El desafío a seguir será entonces compartir la zona del umbral para pensar potenciales movilidades y movilizaciones que quiebren los anillos de encierro y el último límite -como desvalor- para activar prácticas subjetivantes en

el espacio social más amplio de los que éstos jóvenes forman parte. De allí que necesitemos mantenernos como extranjeros en el sentido simmeliano.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2001) *Infancia e Historia*. Bs. As: Adriana Hidalgo Editora.

ARFUCH, L (2002) "Problemáticas de la Identidad", en *Identidade, sujetos, subjetividades*. L. Arfuch comp. Buenos Aires: Prometeo

ARFUCH, L (2005) "Cronotopías de la intimidad", en *Pensar este Tiempo. Espacios, afectos pertenencias*. L. Arfuch Comp. Buenos Aires: Paidós. 237-290.

BAJTÍN, M. (2000) *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*. Traducción y selección de Bubnova, T. México: Alfaguara.

BAUMAN, Z. (2001) *Comunidad. En búsqueda de seguridad en un mundo hostil*, Argentina: Siglo XXI editores.

BAUMAN, Z. (2005) *Modernidad líquida y fragilidad humana*. Argentina: FCE.

BENJAMIN, W. (1999) *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. España: Taurus.

BUCK-MORSS, S. (2005) *Walter Benjamín, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

CAMBLONG, A (2003) *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: Eudeba. 23-52 y 95-125.

COREA, C.y DUSCHATZKY, S. (2002). *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Buenos Aires: Paidós.

DELEUZE, G (1969-1989) *Lógica del sentido*. Barcelona: paidós. Trad. Miguel Morey. 25-34, 85-91.

DELEUZE, G (1996-1998) *Aporías del Morir - esperarse (en) "los límites de la verdad"*. Barcelona: Paidós. Trad. Cristina de Peretti. 13-74.

ESPOZ DALMASSO, M e IBAÑEZ, I. (2007) "Subjetividad(es) y contextos de pobreza: técnicas cualitativas para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes en Ciudad de mis Sueños". En prensa.

ESPOZ DALMASSO, M (2008) "Las ausencias en las producciones teóricas sobre la pobreza ¿Una intervención biopolítica?", en *Revista Intersticios* n° 2, Vol. 2. *Revisión* 155-168.

FOUCAULT, M (1992) "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del Poder*. España: La Piqueta.

FOUCAULT, M (2006) *Seguridad. Territorio. Población*, Bs. As.: FCE.

LECCARDI, C. (2005) "Por um novo significado do futuro. mudança social, jovens e tempo", en *Revista*

Tempo Social n° 2. Vol. 17. pags. 34-58.

LEVSTEIN, A. y BOITO, E (comp) (2009) *De Insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*. Universitas. Córdoba

LEVSTEIN, A. y BOITO, E (comp) (2005) "Preso por portación de cara", en Revista *Intemperie*, N° 26. Córdoba: La Intemperie Ediciones.

LEWKOWICZ, I. (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Argentina: Paidós.

MARINAS HERRERAS, J. (2000) "Simmel y la Cultura de consumo", en Reis: Revista española de investigaciones sociológicas. ISSN 0210-5233, N° 89. Pags 183-218.

MARTINEZ, G. (2004). "El barrio, ser de otro planeta", en www.bifurcaciones.cl

PEIRCE, CH. S (1897) "Falibilismo, continuidad y evolución" en *Escritos Filosóficos*. Charles Sanders Peirce. México: El colegio de Michoacán, 1997. Trad. Fernando Carlos Bebía Romero. 85-99.

PEIRCE, CH. S (1877 - 1988) "La fijación de la creencia" en *Un hombre, un signo*. Barcelona: Ed. Crítica. Trad. José Vericat. 175-199.

SCRIBANO, A. (2008) "Fantasmas y Fantasías sociales. Notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina". En Revista *Intersticios*,

nº 2. vol. 2. Pags. 87-97.
(<http://www.intersticios.es/article/view/2791/2129>)

SCRIBANO, A. (2007) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en: *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, Scribano (comp). Córdoba: Jorge Sarmiento editor.

SENNET, R (1997) *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Alianza editorial.

SENNET, R (2001) *Vida Urbana e identidad Personal*. Barcelona: Península.

SIMMEL, G. (2007); *Roma, Florencia, Venecia*. Gedisa Editorial.

SLOTERDIJK, P. (1999-2004) *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Madrid: ediciones Siruela. Pags. 173-218.

SLOTERDIJK, P. (2004-2006) *Esferas III. Espuma. Esferología plural*. Madrid: ediciones Siruela. pags. 383-432.

WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

ABSTRACT: Some of the reflections here presented are the result of a doctoral thesis research which purpose is to investigate the case of 'subjectivities and poverty contexts', anchored within the category of 'youth(s)'. 'Ciudad de mis sueños' -its the result of a social habitat policy in the city of Córdoba, Argentina- is one of the symptoms of the current strategic town planning that portrays

the urban design decisions in Latin America. The local program "Mi casa, mi vida" [My house, my life] -among others- re-charted the profiles of the city of Córdoba based in a social segregation strategy where the couple body/class is constituted in the grounds that regulate the possibilities of types of sociability and experiencing of the young (intra-inter/class) and its subjective consequences. In this paper we will bring into operation two threshold states (Bajtin, 2006) as an opening of those tensions in order to read some experiences accounts of the young that inhabit that context. **Keywords:** Urban Sociosegregation; Experience; Youth; Thresholds.

